

“El iberoamericanismo desde la perspectiva de México”

p. 127-131

Martín Quirarte

*Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos\\_Pereyra.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## *El Ingenioso Hidalgo Don Carlos Pereyra de la Hispanidad y el Ibero- americanismo de Don José Vasconcelos*

El verdadero idealista es de una transparencia del cristal,  
y fácilmente se echa de ver cuando se empañan sus facetas.  
Carlos Pereyra.

El alma obedece a un destino que no toma en cuenta ni  
el tiempo ni la victoria. Será mañana o no será jamás en este  
pobre universo.,

Pero hay en nosotros más recuerdos que todos los re-  
cuerdos del universo.

José Vasconcelos.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## EL IBEROAMERICANISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE MEXICO

Cinco individualidades representan en México la evolución del concepto de la americanidad: Lucas Alamán, Justo Sierra, Francisco Bulnes, Carlos Pereyra y José Vasconcelos. Estos hombres han emitido cada uno a su manera sus juicios interpretativos sobre América y su destino.

No fué Alamán el primero en hablar de americanidad, pero sí el más alto exponente de este concepto, hasta antes de la aparición de Pereyra y Vasconcelos.

El hispanoamericano de los principios del siglo XIX, no hablaba como provinciano; el nombre de América tenía para él, una significación de importancia capital. Miembro de un imperio unificado por el idioma y la religión, un colombiano se sentía tan nacionalista en Argentina como en México.

Los mexicanos que se llamaban Morelos, Hidalgo, Ramos Arizpe y el Dr. Mier, hablaban de americanidad generosa y abierta, antes de que Monroe formulase su doctrina, que muy por el contrario de la hispanoamericana, era una torre de marfil para encerrar el flamante egoísmo norteamericano.

Lucas Alamán no hizo otra cosa que recoger una idea que flotaba en el ambiente, pero trató de encauzar aquella corriente de opinión. Mas un pensador político, por eminente que sea, es impotente para conducir una unidad sociológica por las direcciones que desea.



## H I S P A N I S M O       E       I B E R O A M E R I C A N I S M O

Ni los grandes conservadores acaudillados por Alamán, ni los más eminentes liberales dirigidos por hombres como Zavala, vieron de inmediato cristalizar en realidades sus ensueños. Casi todos los políticos de aquella época, sin distinción de credos, bajaban a la tumba envueltos en el manto del desencanto. Iniciaban su carrera con un ditirambo y terminaban entonando una elegía. Aquel pueblo que los había visto nacer agonizaba, y por agonizar luchaba, haciendo esfuerzos desesperados por integrarse y fortificarse a través de innumerables sacrificios. Los políticos de la época, habrían necesitado intuición de profetas, para tener fe inquebrantable en el porvenir.

La generación de Alamán supo que Bolívar tenía la noble ambición de unificar al mundo americano. Vió los entusiasmos de “*El Libertador*”, manifestados en el Congreso de Panamá. Pero en aquellos momentos el pensamiento del gran caraqueño, sólo era una quimera. El Congreso panamericano, debería reanudar sus sesiones en la ciudad de Tacubaya, lugar cercano a la capital de la República Mexicana. Pero al fracasar este proyecto por imposibilidad de que se reunieran sus miembros, quedó sancionada la imposibilidad inmediata de unidad iberoamericana.

No podría México, víctima de sus revoluciones en el interior y con la zozobra del peligro anglosajón siempre amenazante en el exterior, preocuparse por los asuntos de América más allá de su frontera meridional. Ni el propio Alamán, en los últimos años de su vida, volvería a hablar de América con aquel entusiasmo de su juventud y su madurez.

Don Lucas, estaba destinado a permanecer solitario en la alta cúspide que había escalado. El ángel que tocaría la trompeta de la resurrección alamaniana, se llamará José Vasconcelos.

Bolívar había desarrollado el pensamiento de unidad hispanoamericana, poniendo al servicio de sus convicciones políticas, unas de las expresiones literarias más notables de la América de entonces. Llamó a las naciones hispanoamericanas,



## IBEROAMERICANISMO DESDE MÉXICO

para que formasen un bloque continental. Santander sugirió la idea de invitar a los Estados Unidos a formar parte de dicha unidad. Bolívar aceptó la idea. Fueron estos los antecedentes del Congreso de Panamá. Al terminar las sesiones de éste, se acordó reanudarlas en la población de Tacubaya, pero el Congreso no pudo reunirse en este lugar, aun cuando el proyecto se había puesto en vías de realización.

En el Congreso de Panamá, el ideario del Libertador excluía a España de la Confederación americana, que se ambicionaba crear. Las Repúblicas hispanoamericanas debían constituir, según Bolívar, un bloque compacto y poderoso, “*pero siempre que Inglaterra tomara en sus manos el fiel de la balanza*”. Alamán abrigó el pensamiento de incorporar a España dentro de la unidad iberoamericana, dándole los beneficios inherentes a ella y rechazar a los Estados Unidos.

José Martí ha dicho que hay gritos que sintetizan una época. Alamán y Bolívar resumen la angustia de una América, que salía de la crisálida colonial, y que aspiraba a formar una constelación de pueblos libres. En estricto rigor, los dos grandes criollos fueron portadores de un mensaje semejante. Había sin embargo un rasgo diferencial. Alamán clavaba sus ojos en el pasado del Imperio español y miraba su presente; Bolívar proyectaba su mirada de águila a más de un siglo de su minuto.

Pero México continuó el ritmo destructivo de su historia, aún cuando anhelando la transformación completa de su estructura colonial. Sus ojos ya no mirarían al mundo sudamericano y antillano. Esto por lo menos iba a acontecer durante más de media centuria. En las postrimerías del siglo XIX, rompen aquella indiferencia Justo Sierra y Francisco Bulnes. El país pasa de su etapa convulsiva, a una era de paz bajo la mano de hierro de Porfirio Díaz.

Era el momento de las revaloraciones históricas.



## HISPANISMO E IBEROAMERICANISMO

Precisaba juzgar entre otros asuntos históricos, la responsabilidad de España como colonizadora. Francisco Bulnes con su fuerza de titán, abre una etapa de revisionismo histórico. El formidable dialéctico publica el año siguiente de la derrota española del 98, un libro que se llama:

*“El Porvenir de las Naciones Hispanoamericanas”*  
y así resume su punto de vista sobre la conquista española en el siglo XVI:

*Esta fué fatal para América y para la humanidad. Los Españoles introdujeron en América, los toros, asnos, cerdos, caballos, introdujeron mulas y animales indispensables para la civilización de un pueblo; el uso del trigo, el uso del hierro... Pero introdujeron toda su ignorancia cargada de milagros, su idioma cargado sólo de desprecios para el vencido, su religión cargada de odio, contra el progreso, su patriotismo cargado de horror contra la verdad...”*<sup>112</sup>

Pero contradiciendo a este autor, Justo Sierra sostuvo en Madrid en el año de 1900:

*“Han denostado algunos la conquista, diciendo que fué un grave mal, y esto me parece un solemne desatino o una paradoja para exaltar a los ignoros, que no se han asomado nunca a la historia de la evolución humana. Decir que la conquista fué un mal, es decir que nosotros lo somos, porque la sociedad mexicana viene de la conquista”.*

Pero no hace ninguna referencia a Bulnes, aun cuando se adivina que a él y a Genaro García se refiere. Hay en Justo Sierra desde entonces un afán de no ponerse a polemizar, y es que sabe que quien polemiza, se tiene a veces que perder

<sup>112</sup> Francisco Bulnes, *El Porvenir de las Naciones Hispano Americanas*, pág. 17.



## IBEROAMERICANISMO DESDE MÉXICO

en un laberinto, en persecución de su adversario. Quiere ante todo apuntar su propio pensamiento; si acaso sus ideas van en pugna contra el criterio de tal o cual pensador, sabe usar un recurso maravilloso para refutarlos, sin necesidad de recurrir a la enojosa disputa.

El pensamiento americanista de Bulnes era de una claridad y concisión indiscutibles:

*“No son Europa y los Estados Unidos con sus ambiciones, los enemigos de los pueblos latinos de América, no hay más enemigos terribles de nuestro bienestar e independencia que nosotros mismos. Nada de alianzas guerreras, ni de concilios hispano-americanos, ni de congresos continentales latinos. Nuestros adversarios ya los he hecho conocer, se llaman nuestra tradición, nuestra historia, nuestra herencia morbosa, nuestro alcoholismo, nuestra educación contraria al desarrollo del carácter. Si no sabemos salvarnos, la historia escribirá en nuestra tumba el epitafio que pusieron los persas a los babilonios vencidos por ellos: “Aquí yacen los que no merecieron esta tierra ni siquiera para sepultura”.*<sup>113</sup>

Justo Sierra oponía al escepticismo fatalista de Bulnes, su fe y su confianza en la grandeza de España.

Pero no obstante ser Sierra y Bulnes dos inteligencias de primera magnitud, sus mensajes de americanidad casi no llegan más allá de las fronteras de México.

Podría decirse que después de un letargo de varias décadas, estos hombres resucitaban una inquietud por las cosas de América, a la cual no le dan sin embargo toda la intensidad de su vigor mental. ¿Qué pasaba en cambio en el resto de la América Española?

<sup>113</sup> Francisco Bulnes, ob. cit., págs. 281 y 282.